

**SEMANA POR LA VIDA Y DÍA DEL NIÑO POR NACER**  
**Marzo 28-Abril 4**  
**2016**

Se acabó de celebrar en la Arquidiócesis de Medellín la Semana por la Vida y el Día del Niño por Nacer, en el marco de las fiestas Pascuales y de la Solemnidad de la Anunciación del Señor.

Para este año el lema que acompañó la Jornada fue: **Sana tu corazón, defiende la vida.** Esto, como una manera de unirnos a la invitación del Papa Francisco que en este Jubileo Extraordinario de la Misericordia, también nos invita a reconciliarnos con el Padre y a experimentar su abrazo y amor misericordioso.

De ahí la importancia de sanar el corazón para defender la vida: Sanar el corazón de las envidias, los odios, los resentimientos, las venganzas, las culpas, la indiferencia y tantas otras amarguras que destruyen la vida espiritual y que afecta nuestras relaciones con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

Si el corazón no está lleno de la alegría Pascual, donde el mismo Cristo ha dado su propia vida, para que nosotros tengamos vida y vida en abundancia (Cfr. Jn 10,10), difícilmente podremos contagiar a las demás personas de nuestro compromiso con la vida, porque entonces ya no tendría ningún sentido. Se nacería para morir y se desconocería el mayor acto de amor y entrega por el hombre, al morir el mismo Hijo de Dios en la Cruz.

En el día de la Solemnidad de la Anunciación del Señor, donde meditamos el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, también revivimos el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor que nos debe motivar a alzar nuestras voces para cantar un ¡himno a la Vida! Y todos estamos llamados a reconocer este gran valor encarnando al mismo Señor en nuestro ser, concibiéndolo desde la fe y anunciándolo en lo que podríamos llamar el Evangelio de la Vida.

La Semana por la Vida y el Día del Niño por Nacer tiene como propósito sensibilizarnos a todos ante esta realidad que es la vida para que la miremos como un Don inestimable y para que la amemos, defendamos, promovamos y respetemos en todas sus etapas y momentos.

La Iglesia y la sociedad no pueden ser indiferentes ante esta realidad. Se requiere en primer lugar, descubrir que la vida es el mayor activo que tenemos para poder generar y engendrar vida. Pero solo no podemos, sino que requerimos de varios elementos en lo personal y también en lo externo:

Se requiere de la conciencia, de la libertad, de la responsabilidad y de la voluntad para asumir un compromiso serio frente a la vida. No se trata de desquiciarnos ante esta bella realidad sin ser conscientes de las múltiples situaciones que están afectando al ser humano. Se requiere de darse cuenta que el que no es dueño de la vida tampoco lo es de la muerte. Es decir, nadie tiene derecho a decidir quién vive y quien no, aunque esté en el vientre de la madre.

Se requiere de respetar la naturaleza misma que, tal como lo pensó Dios, nos hizo bien hechos hombres y mujeres, para que unidos y con su bendición demos vida.

Y, por último, si le hemos dado la espalda a la vida misma, aprovechemos la misericordia de Dios para que sanemos el corazón y defendamos la vida.

P. Jorge Enrique García Gómez